

Garcilaso y la construcción de *La Araucana**

Garcilaso and the Construction of *La Araucana*

Luis Gómez Canseco

Universidad de Huelva
canseco@uhu.es

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-6699-3813>

RESUMEN

La lectura de Garcilaso de la Vega por parte de Alonso de Ercilla no solo dejó motivos, lugares comunes y numerosas huellas textuales en los versos de *La Araucana*, sino que fue decisiva para la concepción del poema y su construcción, así como para la autorrepresentación del poeta en su obra.

Palabras Clave: Ercilla; *La Araucana*; Garcilaso de la Vega.

ABSTRACT

The reading of Garcilaso de la Vega by Alonso de Ercilla not only left motifs, commonplaces, and many textual traces in the verse of *La Araucana*, but also was decisive for the poem's conception and its construction, as well as for the poet's self-representation in his work.

Key words: Ercilla; *La Araucana*; Garcilaso de la Vega.

Hubieron de ser bastantes los jóvenes españoles que, a mediados del siglo XVI, encontraron en Garcilaso de la Vega un modelo de poeta y caballero. Entre ellos se contaba el mozo don Alonso de Ercilla y Zúñiga, que en 1548, con apenas quince años, había entrado en la corte para ser paje del príncipe Felipe. La muerte heroica de Garcilaso en 1536, su extendida fama cortesana y la reciente impresión de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en cuatro libros* en 1543 fueron las bases sobre las que se erigió todo un proceso de canonización personal y literaria del poeta. Ercilla lo viviría muy de cerca, precisamente en los años en que consolidaba su propia

* Este trabajo forma parte del proyecto I+D+i *Vida y escritura II* y del CIPHCN.

formación bajo la tutela de Juan Calvete de Estrella, maestro de pajes. Un testimonio inequívoco de ese primer acercamiento a Garcilaso es la glosa «Amor me ha reducido a tanto estrecho», compuesta antes de que embarcase hacia Indias en 1555 y en la que imita los temas cancioneriles, los mecanismos poéticos y el léxico amoroso del toledano¹.

La Araucana demuestra a las claras que la lectura de Garcilaso no fue un simple antojo juvenil, sino que se mantuvo en el tiempo y llegó a convertirse en un ejercicio continuado de asimilación, que alcanzaría a su madurez como escritor. Ercilla interiorizó a Garcilaso hasta convertirlo en parte de su propia lengua poética. Esa lectura dejó un rastro inequívoco en el léxico, en la sintaxis, en estilemas o versos similares, en estrofas concretas, paisajes idealizados, ideas, episodios y aun en la concepción general del poema. Resulta por ello especialmente significativa la alusión que se hace a Garcilaso en el canto XV de *La Araucana*:

Dante, Ariosto, Petrarca y el ibero,
amor los trujo a tanta delgadeza
que la lengua más rica y más copiosa,
si no trata de amor, es desgustosa (XV, 13-16)².

Esta referencia aparece al final de la primera parte de *La Araucana*, impresa en 1569, y precisamente en el momento –retórico o real– en el que Ercilla parece reconsiderar su poema, que en principio se había presentado poco menos que como una crónica en verso de la conquista de Arauco. Es entonces cuando se trae a Garcilaso como pauta para la lengua, para la materia amorosa e incluso para el modo de imitación compuesta³.

En efecto, Ercilla superpuso en su poema la imitación complementaria de Virgilio, Lucano, Juan de Mena, Luis de Camões y de otros muchos autores que usó como fuente para episodios concretos. No obstante, la lectura que hizo del *Orlando furioso* en la versión castellana de Jerónimo Jiménez de Urrea resulta singularmente importante, ya que se convierte en una vía más de relación con Garcilaso. Los últimos poemas que este escribió –la égloga II en especial– reflejan una notable influencia de Ariosto, nacida muy probablemente del interés que el poeta ferrarense suscitó en los círculos literarios de Nápoles. En ese entorno, Ariosto fue leído como una suerte de Virgilio vernáculo⁴. Por otro lado, Urrea se había servido de Garcilaso para traducir no pocas octavas del *Orlando*. De este modo, Garcilaso dispuso a Ercilla para la lectura de

¹ En torno a esta glosa, su fecha de composición y su raíz garcilasiana, véase Gómez Canseco (2019a).

² Nicolopoulos (2000, 32), Moore (2003, 9 y 74) o Valencia (2015, 157) han subrayado la importancia de estos versos.

³ Cfr. Nicolopoulos (2000, 55).

⁴ Véase al respecto Royston (1962), Béhar (2012), Muñiz (2012) y Fosalba (2019, 62-66).

Ariosto y, a su vez, Ariosto, con la mediación de Urrea, le devolvió a Garcilaso inserto en un contexto épico, para convertirlo en un factor esencial para la concepción de la epopeya que se había propuesto escribir. El primer elemento donde se percibe esa decisiva influencia es en la escritura, que se muestra empapada de una verbalidad y de un ritmo transparentemente garcilasianos. Este hecho, además, hubo de contribuir al éxito de la obra entre los lectores, que, por un lado, se enfrentaban a un lenguaje que les resultaba familiar y, por otro, asumían el reto de detectar las alusiones al toledano en el poema de *Ercilla*, multiplicando así la satisfacción de la lectura.

GARCILASO AL PESO

Son muchos lugares de *La Araucana* en los que Garcilaso se hace presente de manera unas veces expresa y otras tácita, porque *Ercilla* se apropió sin empacho de ideas o temas procedentes de su modelo. Un buen ejemplo de ello es la atención que los animales o el paisaje prestan a las acciones o a los sentimientos humanos, tal como se presenta en las églogas. *La Araucana* recoge el motivo sin que medie, sin embargo, una deuda verbal explícita. Es el caso de versos como «El rumor de las armas sonoro, / los varios apellidos y el ruido / a las aves confusas y turbadas / hacen estar mirándolos paradas» (XV, 285-288) o «mas mis voces y quejas fueron tantas / que a lástima y piedad movía las plantas» (XXVIII, 191-192).

Dejando a un lado esas influencias generales o los motivos comunes, la presencia de Garcilaso en la escritura de *La Araucana* puede cuantificarse a partir de los ejercicios de imitación directa que se nos ofrecen. El resultado de ese cotejo se ha plasmado en la tabla que aparece como anejo al final de estas páginas y en la que se señalan ciento noventa y siete lugares –y alguno más habré obviado–, en los que *Ercilla* acudió de manera directa y evidente a los versos de Garcilaso de la Vega⁵. Hay al menos doscientos treinta y dos versos de *La Araucana* que de algún modo proceden de otros doscientos cincuenta y tres lugares de Garcilaso. Cincuenta y cuatro remiten a los sonetos, catorce a las elegías, diecinueve a las canciones –once de la IV y siete de la V– y nada menos que ciento sesenta y seis lugares a las églogas; en concreto, setenta y nueve a la égloga I, sesenta y cinco a la II y, por último, veintidós a la III.

De todos esos pasajes, hay algunos que le interesaron especialmente y que adoptó en varias ocasiones. Nada menos que ocho veces reescribió los versos del *Ubi sunt* que, en la égloga I, 265-285, se pone en boca de Nemoroso. Hasta en cuatro oportunidades se apropió de versos como «en amoroso fuego todo ardien-

⁵ La crítica precedente había señalado hasta el momento cincuenta y seis casos de imitación directa.

do» (Soneto XXIX, 2), «vuelve y revuelve amor mi pensamiento» (Soneto XXXIII, 12), «rompiendo siempre el aire con suspiros» (Soneto XXXVIII, 2) y «que en vano su morir van dilatando» (Égloga I, 20). Son cinco los fragmentos garcilasianos que utilizó en tres momentos de su poema, comenzando por los tercetos del soneto X, 9-10: «Pues en una hora junto me llevastes / todo el bien que por términos me distes, / llevame junto el mal que me dejastes», al que siguen el famoso comienzo de la canción V: «Si de mi baja lira», los versos «por donde una agua clara con sonido / atravesaba el fresco y verde prado» y «el sol tiende los rayos de su lumbre» (Égloga I, 47-48 y 71) y «por el silencio de la noche oscura» (Égloga II, 537). Otros veintisiete versos de Garcilaso se imitan por dos veces en el poema; entre ellos, algunos tan famosos como «mi alma os ha cortado a su medida» (Soneto V, 10), «Por ásperos caminos he llegado» (Soneto VI, 1) o «si a subir pruebo a la difícil cumbre» (Soneto XXXVIII, 9)⁶.

De los ciento noventa y siete pasajes de *La Araucana* que tienen su raíz en Garcilaso, la mayoría se distribuyen equilibradamente entre la primera parte del poema, impresa en 1569, con ochenta y nueve ejemplos, y la segunda, de 1578, con noventa. En la tercera, salida ya en 1589, la presencia garcilasiana se reduce a dieciocho casos. Hay algunos cantos en los que ese nivel de contacto aumenta de manera significativa, como ocurre en el canto II y el XIII con diez ejemplos relacionados con la poesía de Garcilaso, en el XVII con trece y en el XX, que llega hasta los dieciocho. Por el contrario, en los cantos XXIX, XXXI y XXXVII se detecta una sola imitación y ninguna en los cantos VIII y XXX⁷. Dentro de entre esos cantos, ciertos pasajes acumulan un número llamativo de deudas con Garcilaso. Es el caso de la descripción de dos *loca amoena* (I, 298-312 y XII, 321-359), del interludio amoroso de Lautaro y Guacolda (XIII, 368-450), la visión nocturna de Belona (XVII, 220-296 y 350-400), la historia de Tegualda (XX, 192-288 y 463-496) o de las palabras con que Guaticolo refiere los poderes del mago Fitón (XXIII, 321-333).

El análisis de esas relaciones permite comprobar que Ercilla se sirvió de Garcilaso de modos muy diversos. Unas veces simplemente se surtió de voces o de fórmulas codificadas. Con mucha frecuencia se apropió de versos enteros, que reescribe adaptándolos a sus necesidades narrativas, como sucede con «de

⁶ Añádanse los sonetos II, 7-8, XXVI, 1 y XXXVII, 1, la elegía I, 299-300, la canción IV, 327 y, entre las églogas, los versos I, 13-14; I, 73; I, 82; I, 130; I, 160; I, 233; I, 299; I, 412; I, 416-417; II, 13-14; II, 399; II, 734; II, 1104; II, 1152; II, 1228; III, 1; III, 147; III, 167 y III, 229.

⁷ La distribución en el resto de cantos es la siguiente: nueve lugares en el canto I, seis en el III, cinco en el IV, dos en el V, cinco respectivamente en el VI y el VII, tres en el IX, ocho en el X, siete en el XI, nueve en el XII, siete en el XIV, tres en el XV y también en el XVI, cinco en el XVIII, dos en el XIX, cinco en el XXI, siete en el XXII, otros cinco en el XXIV, dos en el XXV, seis en el XXVI, cinco en el XXVII, siete en el XXVIII, también cinco en el XXXII, dos tanto en el XXXIII como en el XXXIV, cuatro en el XXXV y tres en el XXXVI.

la verdad, cortada a su medida» [2], «de aquel que dilató su muerte en vano» [31], «rompiendo el aire el planto y alaridos» [34], «por caminos más ásperos sin guía» [69], «En el silencio de la noche oscura» [97], «el blanco lirio y encarnada rosa» [100] o «para mi mal hallaba que era bueno» [125]. Hay incluso comparaciones o pasajes completos que tomó del toledano, como la «negra banda de estorninos / que se abate al montón del blanco trigo» [41], que remite inequívocamente a la égloga II, 239-241, o la octava sexagésimo segunda del canto III, «Cual suelen escapar de los monteros...» [24], inspirada de la égloga II, 1664-1670 y que Garcilaso a su vez compuso a partir de un pasaje ariostesco. En ciertas ocasiones, Ercilla llevó a cabo un ejercicio de imitación compleja, sumando versos garcilasianos de distinta procedencia. Valga como muestra el comienzo del canto XIX: «Hermosas damas, si mi débil canto / no comienza a esparcir vuestros loores / y si mis bajos versos no levanto / a concetos de amor y obras de amores» [111], donde se entrecruzan el soneto X, 1: «Hermosas ninfas, que en el río metidas», la canción V, 1: «Si de mi baja» y la égloga I, 238: «que siento enflaquecer mi débil canto»⁸.

La crítica ha coincidido, además, en la importancia que Garcilaso tiene para la configuración de cuatro episodios del poema, el de Lautaro y Guacolda en el canto XIII, la visión de Belona y la Razón en los cantos XVII y XVIII, el encuentro con Tegualda en el XX y la figura de Fitón en el canto XXIII. En las escenas amorosas de Guacolda y Tegualda se acumulan, como era previsible, referencias procedentes de la poesía amatoria de Garcilaso⁹, muy variadas en el primer caso y concentradas sobre todo en la égloga I en el segundo. Las revelaciones proféticas que el poeta recibe por mediación de Belona y de la Razón tienen su raíz en la égloga II. De allí proceden las personificaciones alegóricas, el marco paisajístico y hasta la visión de doña María de Bazán, similar a la que, gracias a Venus, el joven duque de Alba tiene de doña María Enríquez¹⁰. El episodio de Fitón se ha puesto reiteradamente en contacto con Lucano, Virgilio o Camões, pero también con la égloga II. De hecho, los poderes que Fitón ejerce sobre la naturaleza son similares a los de Severo, y su urna inspiró la bola del hechicero araucano¹¹.

⁸ Véanse otros ejemplos en los asientos 24, 45, 65, 101, 102 o 187 de la tabla.

⁹ A ello apuntan Lerner (1978, 206 y 2008, 302) y Moore (2003, 48-57), y así puede comprobarse en los asientos 73-79 y 114-129 de la tabla.

¹⁰ Ambas visiones coinciden además con profecías bélicas. Respecto a estas correspondencias, véase Lerner (1978, 206), Nicolopoulos (2000, 279-280), Moore (2003, 71-79), Blanco (2019, 44) y Plagnard (2019, 421), así como los asientos 97-110 de la tabla final. Gargano (2012, 28-36), por su parte, insiste en la importancia de estas personificaciones en la égloga II.

¹¹ Ha de sumarse la influencia complementaria y decisiva de *Os Lusíadas*, cuyo globo de Tetis también remite a Garcilaso. Pueden comprobarse los paralelos en los asientos 145-153 de la tabla. Véase al respecto Nicolopoulos (2000, 79, 106-114 y 171-219) y Plagnard (2019, 124-126, 392-393 y 421-423).

LAS VOCES Y LOS ECOS

La presencia de Garcilaso en *La Araucana* se suele vincular con los interludios amorosos de carácter lírico, con los episodios proféticos y con la descripción de lugares amenos¹². Y en verdad un buen número de los versos que Ercilla tomó de Garcilaso se insertan en un contexto parejo al original, tal como sucede con los amaneceres, atardeceres o nocturnos¹³, con exordios o clausuras de discursos¹⁴ y con los encuentros o lamentos amorosos, con frecuencia femeninos¹⁵. Así acontece en los casos de Guacolda y Tegualda; poco rastro garcilasiano hay, sin embargo, en el episodio de Dido, por más que se haya insistido reiteradamente en lo contrario. Apenas cuatro versos del largo excursus responden a su eco¹⁶, pues el grueso del texto se limita a versificar una de las adiciones que Francisco de Enzinas hizo a su traducción de *Todas las décadas de Tito Livio*¹⁷. Incluso los parlamentos de la reina —donde el texto se aleja más de su fuente—, Ercilla acudió a otras pautas como las de Ariosto o Virgilio. En ese sentido, resulta llamativo que el poeta reescribiera por dos veces las palabras que Eneas dirige a los suyos en el texto virgiliano para atribuírselas a Dido, llevando a cabo un singular proceso de masculinización de la reina¹⁸.

Pero Garcilaso no fue solo un poeta lírico. Desde el petrarquismo, evolucionó hacia formas y temas muy variados, entre los que también hubo lugar para la epopeya. Los episodios proféticos de la égloga II, inspirados por Virgilio y Ariosto, responden a esa dimensión épica, y otro tanto sucede con algunos versos de la égloga I, de los que Ercilla no dudó en apropiarse. Es el caso de «resplandeciente, armado, / representando en tierra el fiero Marte», con que se

¹² Cfr. Lerner (1978, 206), Alverio (1989, 15), Valencia (2015), Plagnard (2019, 407) o Blanco (2019 y 2020). Moore (2003, 36), por su parte, apunta a la presencia del petrarquismo en el poema.

¹³ Véanse los asientos 18, 40, 94, 97 o 159 de la tabla.

¹⁴ Como en los asientos 93 y 111.

¹⁵ Se encuentran ejemplos en los asientos 73 o 134.

¹⁶ En concreto, los asientos 182-185 de la tabla. Sostienen esa deuda con Garcilaso Valencia (2015) y Plagnard (2019, 412). El influjo se aprecia, sin embargo, cuando se menciona Túnez en la visión del mundo del canto XXVII, tal como se señala en el asiento 168 de la tabla.

¹⁷ Cfr. Gómez Canseco (2020).

¹⁸ Hernández de Velasco, cuya versión utilizó Ercilla, tradujo el discurso del héroe troyano: «¡Oh, mis amigos caros y leales, / en más graves peligros ya probados, / que no hay quien no se acuerde de los males / por do nos han traído nuestros hados!» (*La Eneida*, I, 198-199, p. 14); y Ercilla lo aplicó primero a Dido cuando la reina apela a los que la habían seguido en su periplo: «Amigos caros, que a los hados / jamás os vi rendidos vez alguna / y en los grandes peligros esforzados / hicistes siempre rostro a la fortuna...» (XXXIII, 217-220), y luego cuando, antes de morir, se despide de sus conciudadanos: «¡Oh, fieles compañeros, que contino / en todos los trabajos lo mostrastes / que por seguir mis hados y camino / vuestras casas y patria renunciastes!» (XXXIII, 353-356).

describe a don Pedro de Toledo (Égloga I, 13-14), y que en *La Araucana* se utilizan para representar a Caupolicán: «representando en talle y apostura / del furibundo Marte la figura» (XXXI, 151-152). Otro tanto ocurre con el verso «que en vano su morir van dilatando» (Égloga I, 120), aplicado a la huida de un indio en el combate: «de aquel que dilató su muerte en vano» (V, 156); o con la alusión garcilasiana a Aníbal: «cuyo agudo cuchillo a las gargantas / Italia tuvo tantas veces puesto» (Égloga II, 1556-1557), que Ercilla aprovechó para referir su propia condena a muerte por parte de don García Hurtado de Mendoza: «que estuve en el tapete ya entregado / al agudo cuchillo la garganta» (XXXVI, 259-260)¹⁹.

Por otro lado, la imitación de Garcilaso en *La Araucana* se adapta con frecuencia a contextos muy distintos a los originales. Es el caso de los *loca amoena*, que siguen muy de cerca al toledano, pero de los cuales solo el incluido en la historia de Tegalda responde a un registro amoroso; los demás se presentan como marco narrativo para describir los consejos del senado araucano, el asentamiento que elige Lautaro para su tropa o el sueño de Belona²⁰. Lo lírico se reutiliza en contextos estrictamente épicos en no pocos casos, como ocurre con la descripción del vuelo de una flecha: «el aire con rumor iba rompiendo» (III, 364) a partir del estado amoroso del amante: «rompiendo siempre el aire con suspiros» (Soneto XXXVIII, 2), o con la inquietud de los espectadores ante el desenlace del combate singular entre Rengo y Cayeguán: «Un rato estuvo en confusión la gente» (X, 297), reescrito sobre la incertidumbre del enamorado: «Un rato se levanta mi esperanza» (Soneto IV, 1)²¹.

Al tiempo, versos procedentes de un contexto originalmente amoroso se convierten en cauce para reflexiones de carácter metaliterario. Así «mi alma os ha cortado a su medida» (Soneto V, 10) le sirvió a Ercilla para ponderar el carácter histórico de su relato: «de la verdad, cortada a su medida» (I, 22); y con el verso primero del soneto VI, «Por ásperos caminos he llegado», encarna la dificultad de su discurso poético: «aunque vaya ciego discurriendo / por caminos más ásperos sin guía» (XII, 780)²². Hay incluso algún uso burlesco de Garcilaso, cuyo ejemplo más visible es la persecución de Rengo a tres españoles, que despierta el interés de unos insospechados habitantes de los ríos de Arauco:

El tronco en el suelo húmido fijado,
rodea el brazo dos veces, despidiendo
el tosco y gran guijarro así arrojado
que el monte retumbó del sordo estruendo.
Las ninfas por lo más sesgo del vado,

¹⁹ En torno a este episodio, véase Muiños Sáenz (1883) y Medina (1913, 87-94).

²⁰ Véanse en cada caso los asientos 3-8, 65 y 101-105.

²¹ Pueden verse otros ejemplos similares en los asientos 34, 67, 87 o 162.

²² Véase también los asientos 152 y 153 de la tabla final.

las cristalinas aguas revolviendo,
 sus doradas cabezas levantaron
 y a ver el caso atentas se pararon (IX, 809-816).

Lo chusco de la escena contrasta jocosamente con la irrupción de unas ninfas, que convierten el paisaje en mitológico ateniéndose al dechado de la égloga III, en cuyas estrofas finales otras ninfas abandonan sus tareas para escuchar el canto de Tirreno y Alcino²³.

La composición de un poema como *La Araucana* requería la formulación de un lenguaje poético adecuado a su extensión y variedad. Ercilla encontró en Garcilaso los engranajes de una lengua poética dúctil y moderna²⁴, que se adaptaba a muy diversos usos y en la que ya se habían integrado los modelos clásicos e italianos. Garcilaso encarnaba la forma hispánica de la nueva poesía y sus versos se convirtieron en paradigma para toda suerte de escritura, incluida la épica²⁵. Cabe observar además que, a medida que avanzaba en la escritura de su poema, Ercilla convirtió esta imitación en un ejercicio consciente y controlado, tal como indican las sucesivas y obsesivas revisiones que sufrió el texto y que en varios casos afectaron a la adaptación de Garcilaso, cuya presencia, como hemos visto, disminuyó significativamente en la tercera y última parte del poema²⁶.

PAUTA PARA OTRA ÉPICA

Garcilaso –claro está– fue el punto del que partió Ercilla a la hora de concebir la lengua poética de la que habría de servirse para escribir una epopeya en lengua castellana. Pero hubo más, porque su lectura también contribuyó a la construcción de *La Araucana* en otros aspectos fundamentales, como fueron el cauce estrófico, la concepción de un poema narrativo extenso y la representación del poeta en su obra.

En lo que corresponde a la estrofa elegida para dar curso al poema, puede afirmarse sin margen de duda que Ercilla había manifestado su interés por la

²³ Al tiempo, las imágenes, el léxico, la sintaxis y aun la materialidad de algunos los versos de esta estrofa responden a distintos lugares del mismo poeta, tal como puede verse en el asiento 45 de la tabla final.

²⁴ En esa modernidad insisten Lerner (1978, 202) y Blanco (2020).

²⁵ La presencia de Garcilaso también se aprecia en otros textos épicos contemporáneos como el *Carlo famoso* de Luis Zapata, el *Arauco domado* de Pedro de Oña o *La Hispánica* de Luis de Belmonte. *Cfr.* Cacho Casal (2012, 74), Fernández López (2013, 138-139) o Blanco (2019, 30).

²⁶ Resulta especialmente singular el caso de los asientos 10 y 43 en la tabla final, ya que Ercilla revisó sus propios versos a lo largo del tiempo con la voluntad de alejarse del modelo garcilasiano

octava real antes de que pudiera leer el *Orlando* de Ariosto en la versión de Urrea, impresa en 1549, y desde luego mucho antes de que en 1555 se estamparan *Los doce libros de la Eneida de Vergilio, príncipe de los poetas latinos traducida en octava rima y verso castellano* por Gregorio Hernández de Velasco. Prueba de ello es la glosa «Amor me ha reducido a tanto estrecho», mencionada más arriba y que compuso en fecha muy temprana. Aun cuando se glosaban versos procedentes de un soneto, Ercilla eligió la octava como estrofa y todo parece indicar que lo hizo a la estela de la *Octava rima* de Boscán y, sobre todo, la égloga III de Garcilaso. Ambos poemas eran textos en buena medida narrativos, escritos a imitación de Bembo o Ariosto²⁷, y que adelantaron para la literatura española el uso de un modelo estrófico que terminaría imponiéndose para la poesía narrativa culta. Así lo demuestran las traducciones de Urrea y Hernández de Velasco, el *Carlo famoso* de Luis Zapata, impreso en 1566, o la propia *Araucana*, cuya primera parte vería la luz tres años más tarde.

Cabe también pensar que el primer estímulo que Ercilla tuvo para escribir un poema narrativo extenso –segundo de los tres aspectos que hemos señalado– pudo ser la égloga II. A la hora de ponderar esta circunstancia, no ha de obviarse el hecho de que Garcilaso, a su vez, compuso este poema tras su decisiva lectura del *Orlando furioso*²⁸. De Ariosto proceden, entre otras cosas, la variedad de motivos y estilos y la libertad a la hora de pasar de un género a otro. El poema de Garcilaso desbordaba con mucho la separación entre lo épico, lo lírico y lo cómico, y así lo señaló –no sin reparos– Fernando de Herrera en sus *Anotaciones*:

Esta égloga es poema dramático, que tambien se dize ativo, en que no habla el poeta, sino las personas introduzidas, porque *Agan* es lo mesmo que hacer i representar. Tiene mucha parte de principios medianos, de comedia, de tragedia, fábula, coro i elegía. También ai de todos los estilos, frases llanas traídas del vulgo, *gentil cabeça, yo podré poco, callar que callaras*; i alto más que conviene a la bucólica, *convocaré el infierno* (1999, 537).

Entre la trama bucólica, Garcilaso incrustó lo que Elías L. Rivers calificó como el primer texto épico del Renacimiento español²⁹. Antonio Gargano ha cifrado los elementos épicos que conforman el episodio en las acciones militares, las asambleas de capitanes, los símiles, personificaciones o profecías, añadiendo una dimensión panegírica al poema³⁰. Garcilaso también encontró

²⁷ Sobre el influjo de Bembo en la *Octava rima* de Boscán, véase Darst (2008). Sobre métrica y épica, véase Plagnard (2019b).

²⁸ Cfr. Jones (1962) y Béhar (2012).

²⁹ «What follows is a brief epic poem (II, 1154-1828), the first classical epic to be written in Renaissance Spanish» (Rivers 1972, 130). Véase asimismo Komanecky (1971).

³⁰ Cfr. Gargano (2012, 34).

sitio para el humor en su égloga, sirviéndose de la locura de Albanio a instancias del mismo Ariosto y los desvaríos de Orlando.

Todo ello tiene su reflejo en *La Araucana*, que pone en primer plano la materia épica, pero que tiende lazos con géneros diversos como la crónica, la epístola, la autobiografía, el panegírico, las relaciones de servicios o los tratados geográficos. Ercilla quiso otorgar, además, un lugar determinante en su poema a la lírica³¹, contradiciendo –al menos en apariencia– sus propias declaraciones al inicio del poema: «No las damas, amor, no gentilezas / de caballeros canto enamorados» (I, 1-2), que se confirman con otra sentencia del canto I: «Venus y Amón aquí no alcanzan parte, / solo domina el iracundo Marte» (I, 79-80). Sin embargo, ya a finales de la primera parte viene a cuestionar esa intención: «No se puede llamar materia llena / la que de amor no tiene el fundamento» (XV, 5-6). En la segunda parte se reiterará ese giro, interpelando al Amor con una queja: «¿Tanto, traidor, te va en que yo no siga / el duro estilo del sangriento Marte / que así de tal manera me fatiga / tu importuna memoria en cada parte?» (XXII, 9-12).

Si bien se mira, Ercilla estaba planteándose la necesidad de dar variedad retórica a su poema a partir de un motivo clásico aprendido en Garcilaso, como era el antagonismo entre Marte y Venus. Baste recordar el reproche que Venus le hace al joven duque de Alba en la égloga II: «Mostrábale ser yerro y ser mal hecho / armar continuo el pecho de dureza / no dando a la terneza alguna puerta» (Égloga II, 1366-1368) o la queja del propio poeta en sus elegías: «¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte, / de túnica cubierto de diamante / y endurecido siempre en toda parte! ¿Qué tiene que hacer el tierno amante / con tu dureza y áspero ejercicio, / llevado siempre del furor delante?» (Elegía II, 94-99)³². Este mismo motivo, va a convertirse en uno de los ejes articuladores de *La Araucana*, aunque transformado en reflexión metaliteraria sobre la pertinencia de dar espacio a lo lírico en la epopeya.

La autorrepresentación del poeta es el tercer y último elemento que Ercilla hubo de aprehender en Garcilaso a la hora de dar forma a su poema. Desde los primeros versos, comparece un narrador ideado a imagen y semejanza de Ariosto, que interviene para juzgar las acciones que refiere o que reconsidera aquí y allá su propia fábula. Sin embargo, en el canto XII ese narrador se incorpora a la trama como protagonista de la acción y termina convirtiéndose en historiador de sí mismo. Se trataba de una notable innovación para el género épico, aun cuando Antonio Sebastiano Minturno ya había apuntado a esa posibilidad, cuando, en su *De poeta*, distinguía entre tres modos de poesía narrativa:

³¹ Sobre los elementos líricos de *La Araucana*, véase Durán (1954), Florit (1967), Escudero (1971) y Lerner (2008).

³² En torno a la aparición de este motivo en Garcilaso, véase Cruz (1992, 533-538) y Gargano (2012, 22-23).

Ac tres epicae rationes dicendi cum sint, simplex, quae priuatim epica uocat, cum poeta nunquam ponit personam suam; bucolica, cum aliam adeo induit, ut ipse nihil aut pauca narret; heroica, qua cum ipse interdum dicat, tum alios, qui loquantur, inducit (1559: 146)³³.

Eugenia Fosalba ha destacado la influencia que Minturno tuvo sobre la concepción garcilasiana de la égloga³⁴, que a su vez podría estar en el origen de la novedad que Ercilla introdujo al presentarse simultáneamente como narrador y sujeto de la acción épica. Hay que entender, además, que ese *yo* de *La Araucana* procede en buena medida del *yo* lírico que también narra, actúa y da cuenta de su interioridad en la poesía de Garcilaso. Ercilla se inspiró en su figura, adoptó su voz y la insertó en un esquema épico. De hecho, el personaje de Alonso de Ercilla que narra y protagoniza *La Araucana* está urdido con rasgos que proceden de la imagen que Garcilaso había trasladado de sí mismo en sus versos³⁵.

El primero de esos rasgos originalmente garcilasianos consiste en la voluntad de presentarse ante los lectores como poeta a la vez que soldado. La imagen, alentada a lo largo de todo el poema, se plasma de manera simbólica en el canto XX, justo antes del encuentro con Teguvalda, precisamente uno de los episodios donde mayores deudas se acumulan con Garcilaso. Ercilla reescribe allí unos famosísimos versos de la égloga III: «La regalada cama en que dormía / era la húmida tierra empantanada, / armado siempre y siempre en ordenanza, / la pluma ora en la mano, ora la lanza» (XX, 189-192). Cualquier lector de Garcilaso recordaría de manera inequívoca el guiño ercillesco y su intención de presentarse con atributos semejantes: «Entre las armas del sangriento Marte, / do apenas hay quien su furor contraste, / hurté de tiempo aquesta breve suma, / tomando ora la espada, ora la pluma» (Égloga III, 37-40)³⁶.

Es además esa condición de poeta la que permite a ambos escritores mirar con cierto despego su propio ejercicio militar. En la poesía de Garcilaso emerge un ideal de humanismo cortesano, alimentado de racionalidad y justicia, que lo aleja del fervor guerrero³⁷. De Ercilla ha apuntado Ángel Álvarez Vilela que se describe a sí mismo «no como un vulgar conquistador, sino más bien como un verdadero humanista» (1995, 82-83). De ahí la distancia que ambos ponen con la violencia de la guerra y la melancólica desconfianza que muestran hacia

³³ «Y porque hay tres modos de narrar en la épica: el *simple*, que propiamente se denomina épica, cuando el poeta nunca pone su propia persona; el *bucólico*, cuando asume otra persona, de modo que él mismo narra nada o poco; el *heroico*, en el que, aunque a veces él mismo interviene, luego introduce a otros que hablan».

³⁴ Cfr. Fosalba (2017).

³⁵ Cfr. Nicolopoulos (2000, 60).

³⁶ Cfr. Checa (2003, 38) y Valencia (2015, 158).

³⁷ Cfr. Fosalba (2012, 147-148).

sus frutos. Un ejemplo perfecto de esa actitud en Garcilaso se encuentra en la elegía I:

¿A quién ya de nosotros el exceso
de guerras, de peligros y destierro
no toca y no ha cansado el gran proceso?
¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro
del enemigo? ¿Quién no vio su vida
perder mil veces y escapar por yerro? [...]
¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?
¿Algunos premios? ¿O agradecimiento?
Sabralo quien leyere nuestra historia:
verase allí que como polvo al viento,
así se deshará nuestra fatiga,
ante quien se endereza nuestro intento. (Elegía I, 82-96)

Aun cuando se presentara como un soldado señalado en la guerra de Arauco, Ercilla insistió en su condición de hombre justo, defensor de los débiles y falto de codicia y censuró con insistencia la crueldad innecesaria. Son varias las veces en las que dice haberse opuesto a sus propios compañeros por casos de tortura o muerte, como los del indio Galvarino o Caupolicán, sobre cuya condena asegura: «no estuve yo presente [...], / que, si yo a la sazón allí estuviera, / la cruda ejecución se suspendiera» (XXXIII, 244-248)³⁸. Reiteradamente censura los excesos de la guerra y, cuando en Ancud encuentra un utópico remanso de paz, lo atribuye al hecho de que allí no hubiera llegado «la maldad, el robo y la injusticia, / alimento ordinario de las guerras» (XXXVI, 101-102).

A la postre nos encontramos con el mismo desánimo que Garcilaso muestra en la elegía I ante la sinrazón de la guerra y falta de premio que sigue a la vida del soldado. En Ercilla se deja sentir de manera especial ese desaliento en las estrofas finales del poema, donde se queja del olvido en que se ve prostrado:

Mas ya que de mi estrella la porfía
me tenga así arrojado y abatido,
verán al fin que por derecha vía
la carrera difícil he corrido;
y, aunque más inste la desdicha mía,
el premio está en haberle merecido
y las honras consisten no en tenerlas,
sino en solo arribar a merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
arrinconado en la miseria suma,
me suspende la mano y la detiene,
haciéndome que pare aquí la pluma.
Así doy punto en esto, pues conviene
para la grande innumerable suma
de vuestros hechos y altos pensamientos
otro ingenio, otra voz y otros acentos.

(XXXVII, 569-584)

Tanto Elizabeth Davis como Felipe Valencia han relacionado estas estrofas con la dedicatoria de la égloga I, entendiendo que Ercilla anuncia una suspensión del canto épico para dar paso a la voz lírica y apartarse de los propósitos

³⁸ Respecto a Galvarino, véase *La Araucana* XXVI, 225-228.

imperiales³⁹. Pero considero que, más que una cuestión política, se trata de un juego retórico para dar clausura a su poema, en el que Ercilla abandona simultáneamente la espada y la pluma, esto es, la guerra y la escritura, que, siguiendo la pauta de Garcilaso, le habían ocupado durante más de treinta años.

UN OTRO GARCILASO

Pero lo cierto es que no se trataba solo de un ejercicio de imitación poética. Entiendo que, al menos a partir de la publicación de la segunda parte de *La Araucana* en 1578, Ercilla trazó y ejecutó un plan para reforzar editorialmente su identificación con Garcilaso, como soldado, como cortesano y muy especialmente como poeta. La intención era la de ocupar un espacio parejo al del toledano en el canon mental de sus contemporáneos, que, como el propio Ercilla subrayó en su aprobación a las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, firmada en 1580, gozaba de un reconocimiento general e incuestionable: «...no siendo necesario que yo apruebe lo que Garci Lasso escribió, pues de todos es tan recebido y aprobado» (1999, f. A3).

El espacio elegido para llevar a cabo ese despliegue autopublicitario fueron los paratextos de las tres partes, publicadas de manera sucesiva en 1569, 1578 y 1589, con una primera edición completa del poema en 1590⁴⁰. Ya entre los textos de colofón de la primera parte, las quintillas de Pedro de Cárdenas se referían al tópico de las armas y las letras aplicándolo a Ercilla y en forma de sobrepujamiento con otros escritores: «Ninguno con vos presume / en valor, que no os alcanza, / pues vencistes con la lanza / y nos mostráis con la pluma / hechos de tanta pujanza» (1969, f. Cc2r). Pero fue entre la segunda y la tercera parte donde se realiza un completo y complejo programa de asimilación garcilasiana, que comienza por el mismo prólogo. En la primera versión del texto, también de 1569, podía leerse: «y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello. Y, así, el poco que tuve le gasté en este libro» (f. 5r). Esta última frase sufrió una ligera enmienda en 1578: «Y, así, el que pude hurtar le gasté en este libro» (8.º, f. *7r). El cambio, por menor que fuese, estaba lejos de ser irrelevante, pues Ercilla, al hacer uso del verbo *hurtar* en tal contexto bélico, tendía un puente visible con Garcilaso, que había escrito de sí mismo: «Entre las armas del sangriento Marte... / hurté del tiempo aquesta breve suma» (Égloga III, 37-39).

³⁹ Cfr. Davis (2000, 57) y Valencia (2015, 148 y 164).

⁴⁰ *La Araucana*, Madrid, Pierres Cosin, 1569; *Primera y segunda parte de La Araucana*, Madrid, Pierres Cosin, 1578 (en 4.º y 8.º); *Tercera parte de La Araucana*, Madrid, Pedro Madrigal, 1589; y *Primera, segunda y tercera partes de La Araucana*, Madrid, Pedro Madrigal, 1590. A estas ediciones remiten los textos que se analizan a continuación, aunque modernizando grafías y acentuación.

También en 1578, el soneto encomiástico de don Felipe Hurtado de Mendoza incidía en el tópico de las armas y las letras, que habría encontrado su perfecta cifra en la persona de don Alonso:

Con propios ojos vi que Marte airado
la venturosa diestra te guiaba,
y que al oído Apolo te inspiraba
por otra parte el verso delicado.
Ganaste dos coronas –¡gloria doble!–,
venciendo y honorando a vencedores,
y así, a pesar de invidia y de fortuna,
por vencedor, de fuerte y verde roble
el valeroso Marte te dio una;
la otra, el dulce Apolo, de mil flores. (8.º, f. * * 4r)

En la misma idea insistieron varios de los sonetos incluidos en los preliminares de 1590, como el de fray Alonso de Carvajal: «Luego, ¿daranle el lauro sin contienda? / Sí, que es Virgilio en verso, en armas Marte» (f. §§1v)⁴¹; el del marqués de Peñafiel: «Gloria lleváis del bárbaro trofeo / con pluma honrando al que vencéis con lanza» (f. §§2v); o el de doña Leonor de Icaiz: «Gocena, sin temor de que hay mayores, / tus hechos y tus libros de igual gloria, / pues la han ganado igual la espada y pluma» (f. §§3r). Pero el texto que más expresamente establecía un parangón con Garcilaso era el «Soneto a don Alonso de Ercilla», cuya autoría nos es desconocida:

Parten corriendo con ligero paso
Marón de Mantua y de Esmirna Homero,
cada cual procurando ser primero
en la difícil cumbre del Parnaso.
Van de la Italia Ariosto, el culto Tasso
y, del pueblo famoso del Ibero,
Boscán, Mendoza, célebre y sincero,
y el ilustre y divino Garcilaso.
Vais después de ellos, generoso Ercilla,
y, aunque en tiempo primero que vos fueron,
pasáis delante a todos fácilmente.
Apolo en veros tal se maravilla,
y, antes que a todos los que allá subieron,
con lauro os ciñe la sagrada frente (f. §§1r).

El poema establece una competencia abierta entre los poetas épicos antiguos, los italianos del Renacimiento y los modernos españoles a la hora de alcanzar la cima del monte Parnaso. Resulta llamativo que, para encarecer tal empresa, el

⁴¹ El soneto de fray Alonso de Carvajal ya se había estampado como anónimo en alguna de las impresiones hechas por Pierres Cosin de 1578.

poeta anónimo acudiera –como ya había hecho el propio Ercilla en sus versos– a un conocido lugar de Garcilaso: «Si a subir pruebo a la difícil cumbre» (Soneto XXXVIII, 9), que aquí se adapta a la alegórica subida a «la difícil cumbre del Parnaso». En esa prueba, no solo Virgilio, Homero, Ariosto, Tasso, sino también Juan Boscán, Diego Hurtado de Mendoza y, sobre todo, «el ilustre y divino Garcilaso» ceden el paso y el laurel de la victoria a don Alonso.

Al menos a partir de 1589, el lector de *La Araucana* aun hubo de enfrentarse a un ejercicio más de emulación con Garcilaso de la Vega, pues, tras los poemas de encomio, se incluyó un retrato del poeta y un «Elogio del licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa». Como se aprecia en el grabado (Fig. 1), Ercilla se exhibe como un joven soldado vestido de armadura, en correspondencia con el personaje que protagonizaba la obra más que con el hombre que la había escrito:



FIGURA 1. Retrato de don Alonso de Ercilla (*La Araucana*, Madrid, Pedro Madrigal 1590) Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, signatura 39-II-22.

Tan empeñado parece en mantener esa imagen de sí mismo –a pesar de que había pasado casi treinta años desde que abandonara Chile– que el «Elogio» de Mosquera de Figueroa comienza con un ejercicio ecfrástico para subrayar su condición heroica: «Con armas doradas y con la roja señal del glorioso patrón de España, veréis este generoso retrato de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, que, con la barba crespa y cabello levantado y constantes ojos, da muestra de caballero de animosa determinación y ajeno de todo temor» (f. §§5r). Cabría aplicar la descripción del retrato a las estatuas funerarias que doña Elena de Zúñiga, viuda de Garcilaso, encargó a Francisco de Linares para las tumbas de su marido y de su hijo, que hoy se conservan en el convento de San Pedro Mártir de Toledo (Fig. 2)⁴².

⁴² El edificio es hoy Facultad de Ciencia Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla-La Mancha. Sobre las figuras funerarias de Garcilaso y su hijo, véase Uhagón (1914)



FIGURA. 2. Estatuas funerarias de Garcilaso y su hijo.

Más allá de las modas –que afectan, sobre todo al uso de la gola y la gorguera–, el pelo rizado, la mirada al frente, la armadura y la capa que la cubre resultan similares y, aunque no tengamos certeza alguna, no sería improbable que un hombre viajero y curioso, como Ercilla, hubiera aprovechado alguna de sus estancias en Toledo para visitar la tumba del poeta y encargar el grabado de su retrato con la voluntad de remedar la efigie del poeta. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, en las ediciones de 1569 y 1574 (Fig. 3), se había servido de un grabado notablemente distinto:



FIGURA. 3. Retrato de don Alonso de Ercilla (1569).

y Vaquero Serrano (2013, 566-568); y en torno a los retratos de Ercilla y sus versiones, Gómez Canseco (2019b).

En cualquier caso, el retrato fue uno de los instrumentos de los que Ercilla se sirvió para acreditar ante los lectores su condición de soldado y poeta. El mismo Mosquera de Figueroa insistió en tal condición haciendo esta vez alusión expresa a Garcilaso:

Y el nuestro, honra de las españolas musas, Garcilaso de la Vega, siendo soldado y teniendo a su cargo algunas banderas de infantería española, en tiempo del emperador Carlos Quinto, fue tan escogido en el ejercicio de las armas como excelente en la dulzura de sus versos. Dice en la égloga III: «Entre las armas del sangriento Marte, / do apenas hay quien su furor contraste, / hurté del tiempo aquesta breve suma, / tomando ora la espada, ora la pluma». De aquí nació aquel bien considerado soneto del duque de Medinaceli, que, después de haber gobernado en Sicilia, fue a los estados de Flandes, que dice de esta manera a don Alonso: «[...] Déseos la palma, pues habéis subido / donde pocos al fin hasta hoy subieron, / y os han Marte y las Musas consagrado» (f. §§§§3r-v).

En consonancia con el soneto anónimo, Mosquera remitió al poema compuesto por don Juan de la Cerda y Silva, duque de Medinaceli, para la segunda parte de *La Araucana* con la intención de recalcar la victoria personal de Ercilla o, al menos, su paragón con Garcilaso en la gloria poética. Y algo hubo de calar en el ánimo de los lectores contemporáneos, porque Lope de Vega, que también aspiró a ocupar el trono hispánico de la poesía épica, no dudó en señalar a Ercilla como el primero que, tras el poeta de Toledo, había ganado la cima poética del Parnaso castellano:

Don Alonso de Ercilla
tan ricas Indias en su ingenio tiene
que desde Chile viene
a enriquecer la musa de Castilla,
pues del opuesto polo
trajo el oro en la frente como Apolo,
porque después del grave Garcilaso
fue Colón de las Indias del Parnaso. (2007, 278)

ANEJO

TABLA DE CORRESPONDENCIAS ENTRE LA POESÍA DE GARCILASO Y *LA ARAUCANA*

La primera columna de la tabla corresponde a las tres partes de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, indicándose primero el número de canto y verso y a continuación el texto del pasaje. En la segunda columna aparecen los versos de Garcilaso de la Vega que sirvieron de fuente con indicación, por último, de su procedencia, utilizando las siguientes abreviaturas: *Son.* para soneto, *Can.*

para canción, *El.* para elegía y *Ég.* para égloga. En las notas al pie se indican los estudiosos que, en su caso, han señalado previamente el paralelismo.

ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA		
PRIMERA PARTE				
1	Prólogo	por el mal aparejo y poco tiempo que que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello Y, así, el que pude hurtar le gasté en este libro	Entre las armas del sangriento Marte... hurté del tiempo aquesta breve suma	Ég. III,37-39
2	I,22	de la verdad, cortada a su medida	mi alma os ha cortado a su medida	Son. V,10
3	I,298	asiento en mil florestas escogido	en el mejor lugar de esta floresta	Ég. II,432
4	I,301	allí, de un viento fresco y amoroso	¡Ay, viento fresco y manso y amoroso!	Ég. II,734
5	I,302	los árboles se mueven con ruido	El dulce murmurar de este ruido, el mover de los árboles al viento	Ég. II,13-14
6	I,304	un claro arroyo limpio y sosegado cruzando muchas veces por el prado	una agua clara con sonido atravesaba el fresco y verde prado	Ég. I,47-48
7	I,310	la entrada y paso en la enojosa siesta	mientras la herviente hora de la siesta en aquesta floresta yo descanso	Ég. II,732-733
8	I,311-312	Allí se oye la dulce melodía del canto de las aves y armonía	y las aves sin dueño, con canto no aprendido, hinchén el aire de dulce armonía	Ég. II,67-69
9	I,506	de ver en animales corregidos ⁴³	del áspero caballo no corrige la furia y gallardía	Can. V,37-38
10	II,2	Muchos hay en el mundo que han llegado a la engañosa alteza de esta vida (1578/1590) Muchos hay en el mundo que han subido a la difícil cumbre de esta vida (1569)	Si a subir pruebo a la difícil cumbre	Son. XXXVIII,9
11	II,16	revuelve con la vuelta acostumbrada ⁴⁴	vuelve y revuelve amor mi pensamiento	Son. XXX,3
12	II,47-48	Que en una hora perdió el honor y estado que en mil años de afán había ganado	Pues en una hora junto me llevastes todo el bien que por términos me distes	Son. X,9-10
13	II,259	sino el agudo filo de una espada	a los agudos filos de la muerte	Ég. I,262

⁴³ Lerner 1978, 214.

⁴⁴ Lerner 1978, 204.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
PRIMERA PARTE				
14	II,260	pues no la acaba tanta desventura	que es más que el hierro fuerte, pues no la ha quebrantado tu partida	Ég. I,265-266
15	II,393-396	Ya la rosada Aurora comenzaba las nubes a bordar de mil labores y a la usada labranza despertaba la miserable gente y labradores	cuál con el sol presente va de nuevo al oficio y al usado ejercicio	Ég. I,77-79
16	II,435	sus sombras van los montes recogiendo	cuando la sombra el mundo va cubriendo	Ég. I,82
17	II,447	y, viéndola en el punto y ser primero ⁴⁵	llora el amante y busca el ser primero	Ég. III,167
18	II,454	Apolo, en seguimiento de su amiga, tendido había los rayos de su lumbre	El sol tiende los rayos de su lumbre	Ég. I,71
19	II,570	viendo la airada muerte tan vecina	de la dureza de la muerte airada	Ég. I,340
20	III,85	Veis quebrada la fe, rota la guerra	Tu quebrantada fe	Ég. I,130
21	III,239-240	cubre la roja sangre todo el prado, tornándole, de verde, colorado	las rosas blancas por allí sembradas tornaban con su sangre coloradas	Ég. III,183-184
22	III,317	Salta, vuelve, revuelve con gran priesa	vuelve y revuelve amor mi pensamiento Vuelve y revuelve amor la fantasía	Son. XXXIII,12 Boscán II,47,416
23	III,364	el aire con rumor iba rompiendo	rompiendo siempre el aire con suspiros	Son. XXXVIII,2
24	III,489-495	Cual suelen escapar de los monteros dos grandes jabalís fieros, cerdosos, seguidos de solícitos rastreros, de la campestre sangre cudiciosos, y salen en su alcance los ligeros lebreles irlandeses generosos, con no menor cudicia y pies livianos, arrancan tras los míseros cristianos ⁴⁶	Con animosa hambre y con denuedo forcejea con quien quedo estar le manda, como el lebrél de Irlanda generoso que el jabalí cerdoso y fiero mira; rebátese, sospira, fuerza y riñe y apenas le costrñe el atadura que el dueño con cordura más aprieta: así estaba perfeta y bien labrada la imagen figurada de Fernando	Ég. II,1664-1670
25	III,636	esposos montes, ásperos y duros	de aqueste monte espeso por un espeso bosque	El. II,28 Ég. II,1463
26	III,52	en que fue de los grandes se resuma ⁴⁷	Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio	Ég. II,1855

⁴⁵ Lerner 1978, 212-213.

⁴⁶ Lerner 1978, 210.

⁴⁷ Lerner 1978, 214.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
	PRIMERA PARTE			
27	III,246	y diestro en golpear, mata y atierra	y los pinos altísimos atierra	Ég. III,332
28	III,364	el aire con rumor iba rompiendo	rompiendo siempre el aire con suspiros	Son. XXXVIII,2
29	III,492	del sol la luz escasa fue ocupando	el fugitivo sol, de luz escaso	Ég. I,419
30	III,626	que mucho su proceso me detiene ⁴⁸	nunca en todo el proceso de mi vida	Can. IV,47
31	V,156	de aquel que dilató su muerte en vano	que en vano su morir van dilatando	Ég. I,20
32	V,263-264	que la espesa y menuda yerba verde en sangre convertida el color pierde	viendo de su sangre regar el verde llano	El. I,224-225
33	VI,2	ni revolver de hado riguroso	¡Oh hado secutivo en mis dolores, cómo sentí tus leyes rigurosas!	Son. XXV,1-2
34	VI,147	rompiendo el aire el planto y alaridos	rompiendo siempre el aire con suspiros	Son. XXXVIII,2
35	VI,201-202	Cual banda de cornejas esparcidas que por el aire claro el vuelo tienden	cuál por el aire claro va volando	Ég. I,74
36	VI,239	dilatando el morir, les fue forzoso	que en vano su morir van dilatando	Ég. I,20
37	VI,251-252	y, en los rendidos dueños derribados, la fuerza de los brazos ensayaban	para que solo en mí fuese probado cuánto corta una espada en un rendido	Son. II,7-8
38	VII,166-167	Progne con la turbada Filomena mostraban en sus cantos grave pena	la blanda Filomena, casi como dolida y a compasión movida, dulcemente responde al son lloroso	Ég. I,230-234
39	VII,199-200	que ya de cerro en cerro anda perdido, buscando a su pastor desconocido ⁴⁹	de que por ti Salicio triste muera dejas llevar, desconocida, al viento	Ég. I,87-88
40	VII,319	hasta que ya los rayos de su lumbre	El sol tiende los rayos de su lumbre	Ég. I,71
41	VII,358-359	cuando, cual negra banda de estorninos que se abate al montón del blanco trigo ⁵⁰	Entonces siempre, como sabes, anda de estorninos volando a cada parte, acá y allá, la espesa y negra banda	Ég. II,239-241
42	VII,366	la casa más copiosa y bastecida ⁵¹	Fernando tuvo el seno y bastecido	Ég. II,1346

⁴⁸ Lerner 1978, 214.

⁴⁹ Lerner 1978, 214.

⁵⁰ Lerner 1978, 616.

⁵¹ Lerner 1978, 203.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
PRIMERA PARTE				
43	IX,346	en la callada noche y sombra escura (1590) por el silencio de la noche escura (1569/1578) ⁵²	y la callada noche no refrena por el silencio de la noche escura	Ég. I,334 Ég. I,537
44	IX,395-396	y el sol por el dorado y fresco oriente de rojo ya las nubes coloraba	si mirando las nubes coloradas	Ég. I,411
45	IX,809-816	El tronco en el suelo húmido fijado, rodea el brazo dos veces, despidiendo el toco y gran guijarro así arrojado que el monte retumbó del sordo estruendo. Las ninfas por lo más sesgo del vado, las cristalinas aguas revolviendo, sus doradas cabezas levantaron y a ver el caso atentas se pararon	las cristalinas ondas se cubrieron dejad un rato la labor, alzando vuestras rubias cabezas a mirarme una ninfa del agua do moraba la cabeza sacó, y el prado ameno vido de flores y de sombras lleno estaban muy atentas y a su labor atentas se pusieron	Ég. III,375 Son. XI,9-10 Ég. III,70-72 Ég. I,5 Ég. III,104
46	X,15	seguidos, no de Marte, dios sanguino ⁵³	en el antiguo tiempo fue sanguino	Ég. II,1064
47	X,54-55	y si cortan en ellos sus espadas, haciéndolos morir de mil maneras	para que solo en mí fuese probado cuánto corta una espada en un rendido	Son. II,7-8
48	X,121	Y de cendrada plata una celada	plata cendrada y fina	Ég. II,57
49	X,167	rompen el aire, suben hasta el cielo	rompiendo el aire siempre con sosiros	Son. XXXVIII,2
50	X,263	tientan, vuelven, revuelven y se apuntan	vuelve y revuelve amor mi pensamiento	Son. XXXIII,12
51	X,297	Un rato estuvo en confusión la gente	Un rato se levanta mi esperanza	Son. IV,1
52	X,327	usado en los robustos ejercicios ⁵⁴	pintando a Apolo en el robusto oficio	Ég. III,147
53	X,419	ambos jóvenes son de edad florida	ejercitaba allí su edad florida	Ég. II,175
54	XI,30	ni la plaza de gente despojada	le despojó su caro y dulce nido	Can. IV,327
55	XI,60	niervos, edad perfeta y experiencia ⁵⁵	Sabed que en mi perfeta edad y armado	Son. XXVIII,9
56	XI,83	en medio de la plaza mano a mano ⁵⁶	contigo mano a mano	Ég. I,401

⁵² Lerner 1978, 203.

⁵³ Lerner 1978, 214-215.

⁵⁴ Lerner 1978, 211.

⁵⁵ Lerner 1978, 212.

⁵⁶ Lerner 1978, 220.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
PRIMERA PARTE				
57	XI,194	mira que están los más ya diferentes	y así ando en lo que siento diferente	Son. IX,8
58	XI,249-250	Cuando la noche el horizonte cierra y con la negra sombra el mundo abraza	cuando la sombra el mundo va cubriendo	Ég. I,82
59	XI,275	en el duro trabajo ejercitados	Él está ejercitando el duro oficio	Ég. II,1228
60	XI,674	sufrir el gran trabajo incomfortable ⁵⁷	es tan incomfortable la fatiga	Can. IV,147
61	XII,12	infamias, puniciones de pecados	compró la eterna punición ajena	Can. V,80
62	XII,321	de no volver jamás al nido caro	le despojó su caro y dulce nido	Can. IV,327
63	XII,329-331	En esto le parece que aflojaba la cuerda del dolor, que a veces tanto con grave y dura afrenta le apretaba ⁵⁸	¡Dichoso tú, que aflojas la cuerda al pensamiento o al deseo!	Ég. II,78-79
64	XII,334-335	entretanto que el esperado tiempo se avecina	En tanto que este tiempo que adevino viene a sacarme de la deuda un día	Ég. I,29-30
65	XII,339-344	atravesando aquel umbroso asiento con sesgo curso, grave y espacioso. Los árboles provocan a contento, el viento sopla allí más amoroso, burlando con las tiernas florecillas rojas, azules, blancas y amarillas ⁵⁹	Ay, viento fresco y manso y amoroso Cuando Favonio y Céfito, soplando, al campo tornan su beldad primera y van artificiosos esmaltando de rojo, azul y blanco la ribera humedeciendo ya las florecillas	Ég. II,734 Ég. III,323-326 Ég. II,205
66	XII,354	la prometida fe ya quebrantado	Tu quebrantada fe, ¿dó la pusiste?	Ég. I,130
67	XII,359	y en la cerrada noche no cesaron	y la callada noche no refrena	Can. IV,334
68	XII,728	huyendo su infición cuanto podemos. ⁶⁰	mas infición de aire en solo un día	Son. XVI,12
69	XII,780	por caminos más ásperos sin guía	Por ásperos caminos he llegado torna a seguir el áspero camino que el áspero camino hacen llano por áspero camino tan sin tiento	Son. VI,1 Can. IV,20 El. I,273 Ég. III,155

⁵⁷ Lerner 2017, 359.

⁵⁸ Lerner 1978, 220.

⁵⁹ Lerner 1978, 204-205.

⁶⁰ Lerner 1978, 216-217.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
PRIMERA PARTE				
70	XIII,15-16	que la señora al siervo sometida pierde la fuerza y tino a la salida	Estaba yo a mirar y, peleando en mi defensa, mi razón estaba cansada y en mil partes ya herida; y, sin ver yo quien dentro me incitaba ni saber cómo, estaba deseando que allí quedase mi razón vencida: nunca en todo el proceso de mi vida cosa se me cumplió que desease tan presto como aquesta, que a la hora se rindió la señora y al siervo consintió que governase y usase de la ley del vencimiento	Can. IV,41-52
71	XIII,313-315	Pues las naves, del austro combatidas, las espumosas olas van cortando, que de valientes soplos impelidas	Con la prora espumosa las galeras, como nadantes fieras, el mar cortan	Ég. II,1695-1966
72	XIII,368	el áspero camino de mi suerte ⁶¹	Por ásperos caminos he llegado	Son. VI,1
73	XIII,377-378	El hijo de Pillán con lazo estrecho los brazos por el cuello le ceñía ⁶²	el cuello le ceñía en nudo estrecho y en recíproco lazo estén ligadas	Ég. II,1716 El. I,179
74	XIII,380	en nuevo amor ardiendo, respondía	en amoroso fuego todo ardiendo	Son. XXIX,2 Ég. II,1702
75	XIII,390-392	¿quién a darme la muerte es poderoso? Mi vida está sujeta a vuestras manos y no a todo el poder de los humanos.	do mi razón, revuelta y enredada, con gran vergüenza suya y corrimiento, sujeta al apetito y sometida	Can. IV,103-105
76	XIII,416	Si aquella voluntad pura, amorosa	Aquella voluntad honesta y pura	Ég. III,1
77	XIII,417-418	por ella os juro y por aquel tormento que sentí cuando vos de mí os partistes	si no, sospecharé que me pusistes en tantos bienes porque deseastes verme morir entre memorias tristes	Son. X,9-14
78	XIII,439-440	que la espada que hará el apartamento hará que vaya en vuestro seguimiento	había de ver, con largo apartamento le representa aqueste apartamento	Ég. I,285 Ég. II,930

⁶¹ Moore 2003, 56.

⁶² Lerner 1978, 205 y 2008, 302; Valencia 2105, 156.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
PRIMERA PARTE				
79	XIII,450	que mueve a compasión el contemplalla	Movióme a compasión y a compasión movida	Son. XVIII,12 Ég. I,233
80	XIII,7-8	con razones y lágrimas salidas de las vivas entrañas encendidas	aquesta viva muerte en las entrañas salen espirtus vivos y encendidos de vuestra ardiente vista y encendido Salid sin duelo, lágrimas, corriendo	Ég. II,349 Son. VIII,2 Son. XVIII,10 Ég. I,70
81	XIII,11	ni el fuerte sitio, ni el fosado muro ⁶³	no torres de fosado rodeadas	Ég. II,959
82	XIII,62	de la cercana inexorable muerte	inexorable diosa demandabas	Ég. I,377
83	XIII,118-120	¡cómo llevas tu fin por punto crudo, que el bien de tantos años, en un punto, de un golpe lo arrebata todo junto!	Pues en una hora junto me llevastes todo el bien que por términos me distes, llevame junto el mal que me dejastes	Son. X,9-11
84	XIII,129	por el siniestro lado, ¡oh, dura suerte!	las quejas de su cruda y dura suerte y esta no permitió mi dura suerte A aqueste estado, en fin, mi dura suerte	El. I,54 El. II,103 El. II,326
85	XIII,164	hacia la parte que el rumor se siente	me pasan hasta donde el mal se siente	Son. VIII,4
86	XIII,314	del caso desastrado del hermano	o caso de fortuna desastrada	Can. I,8
87	XV,307	el punto de la muerte dilataban	que en vano su morir van dilatando	Ég. I,20
88	XV,441	Cese el furor del fiero Marte airado	Luego venía corriendo Marte airado el fiero Marte airado Boscán, las armas y el furor de Marte	Ég. II,1379 Can. V,13 Son. XXXIII,1
89	XV,640	para tentar el medio postrimero	el ansia postrimera que le aqueja	Ég. II,555
SEGUNDA PARTE				
90	XVI,15-16	que luego el bravo mar, viéndoos atento, apacará su furia y movimiento	Si de mi baja lira tanto pudiese el son que en un momento aplacase la ira del animoso viento y la furia del mar y el movimiento	Can. V,1-5

⁶³ Lerner 1978, 217-218.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
SEGUNDA PARTE				
91	XVI,251-252	dejando, antes de tiempo presurosa, envuelto el mundo en tenebroso velo	Oh, bien caduco, vano y presuroso! [...] antes de tiempo dada a los agudos filos de la muerte aquella noche tenebrosa	Ég. I,256-262 Ég. I,367
92	XVI,299	que la dura cerviz, nunca oprimida ⁶⁴	que oprime mi cerviz enflaquecida	El. II,171
93	XVII,65	Que el ínclito Senado ⁶⁵	al ínclito gobierno del estado	Ég. I,11
94	XVII,97	Aquí dio fin al razonar, haciendo	Aquí dio fin a su cantar Salicio, y suspirando	Ég. I,225-226
95	XVII,126	al tramontar del sol llegó al estado	al tramontar del sol orladas de oro	Ég. I,412
96	XVII,220	hizo fácil y llano aquel camino	mas no hallando fácil el camino	Son. VIII,12
97	XVII,273	En el silencio de la noche oscura ⁶⁶	por el silencio de la noche oscura	Ég. II,537
98	XVII,286	y en mi primero ser restituído ⁶⁷	llora el amante y busca el ser primero	Ég. III,167
99	XVII,296	que a la fama darán materia presta ⁶⁸	siendo a todo materia por ti dada Materia diste al mundo de esperanza	Ég. I,146 Ég. II,155
100	XVII,350	el blanco lirio y encarnada rosa ⁶⁹	el blanco lirio y colorada rosa	Ég. I,103
101	XVII,353-360	Allí las claras fuentes murmurando el deleitoso asiento atravesaban, y los templados vientos respirando la verde yerba y flores alegraban; pues los pintados pájaros volando por los copados árboles cruzaban, formando con su canto y melodía una acorde y dulcísima armonía	la fuente clara y pura, murmurando por donde una agua clara con sonido atravesaba el fresco y verde prado En la ribera verde y deleitosa y, del Céfito fresco recogiendo el agradable espíritu, respiramos por ti la verde hierba, el fresco viento hinchén el aire de dulce armonía	Ég. II,1152 Ég. I,47-48 Ég. II,1041 Ég. II,38-39 Ég. I,102 Ég. II,69
102	XVII,361-368	Por mil partes en corros derramadas vi gran copia de ninfas muy hermosas, unas en varios juegos ocupadas, otras cogiendo flores olorosas, otras suavemente y acordadas, cantaban dulces letras amorosas; con cítaras y liras en las manos, diestros sátiros, faunos y silvanos	andábamos cogiendo tiernas flores él, con canto acordado Ninfas, a vos invoco; verdes faunos, sátiros y silvanos soltá todos	Ég. I,284 Ég. I,49 Ég. II,1156-1157
103	XVII,372 ⁷⁰	de la casta Diana el duro oficio	él está ejercitando el duro oficio	Ég. II,1228

⁶⁴ Lerner 1978, 218.

⁶⁵ Lerner 1978, 216.

⁶⁶ Lerner 1978, 207-208.

⁶⁷ Lerner 1978, 212-213.

⁶⁸ Lerner 1978, 212.

⁶⁹ Lerner 1978, 205.

⁷⁰ Lerner 1978, 211.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>	GARCILASO DE LA VEGA	
SEGUNDA PARTE			
104	XVII,377-380 quién el ciervo herido rastreado de la llanura al monte atravesaba; quién el cerdoso puerco fatigando los osados lebreles ayudaba	andes a caza, el monte fatigando la colmilluda testa ora llevando del puerco jabalí, cerdoso y fiero, del peligro pasado razonando, ora clavando del ciervo ligero	Ég. I,17 Ég. I,191-194
105	XVII,397-400 Allí el templado céfiro clemente lleno de olores varios respiraba hasta la cumbre altísima el collado, de verde yerba y flores coronado	En aquel prado allí nos reclinamos, y, del Céfiro fresco recogiendo el agradable espíritu, respiramos ya por la falda espesa del altísimo monte	Ég. II,437- 439 Ég. I,416-417
106	XVIII,486 hallarás en mitad de la espesura	ves aquí una espesura allí está sobrepuesta la espesura	Ég. I,213 Ég. II,1050
107	XVIII,533 cerca de un claro arroyo sonoroso	Cerca del Tajo, en soledad amena cerca del agua, en un lugar florido	Ég. III,57 Ég. III,229
108	XVIII,534 que atravesaba el fresco y verde prado	atravesaba el fresco y verde prado	Ég. I,48
109	XVIII,565 un amoroso fuego y blando hielo ⁷¹	en amoroso fuego todo ardiendo	Son. XXIX,2 Ég. II,1702
110	XVIII,583-584 vi a sus pies una letra que decía: «Del tronco de Bazán, doña María» ⁷²	el almohada el nombre contenía, el cual doña María Enríquez era	Ég. II,1413- 1414
111	XIX,1-4 Hermosas damas, si mi débil canto no comienza a esparcir vuestros loores y si mis bajos versos no levanto a concetos de amor y obras de amores	Hermosas ninfas, que en el río metidas Si de mi baja lira que siento enflaquecer mi débil canto	Son. XI,1 Can. V,1 Ég. I,238
112	XIX,16 supliendo vos lo que faltare en la arte	decildo vos, Piérides	Ég. I,236
113	XX,150 dando lugar a las noturnas horas	como en hora noturna	Ég. II,1771
114	XX,161-162 La negra noche a más andar cubriendo la tierra, que la luz desamparaba	la oscura noche cubra la tierra con su manto y acusando el fugitivo sol, de luz escaso, su ganado llevando, se fueron recogiendo paso a paso	El. I,299-300 Ég. I,418-421

⁷¹ Lerner 1978, 204.

⁷² Lerner (1978, 206) y Nicolopoulos (2000, 279-280).

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
SEGUNDA PARTE				
115	XX,192	la pluma ora en la mano, ora la lanza	tomando ora la espada, ora la pluma	Ég. III,40
116	XX,245	Deja buscar su cuerpo a esta alma mía	y dejé de mi alma aquella parte que al cuerpo vida y fuerza estaba dando	Son. XIX,3-4
117	XX,247-248	que ya el dolor me ha puesto en tal extremo que más la vida que la muerte temo ⁷³	Que es cierto que he venido a tal extremo que del grave dolor que huyo y temo Estoy muriendo y aun la vida temo	Can. IV,114-115 Ég. I,60
118	XX,253-256	Que, aunque el cielo crúel no me conceda morir mi cuerpo con el suyo unido, no estorbará, por más que me persiga, que mi afligido espíritu le siga	muerte, prisión no pueden, ni embarazos, quitarme de ir a veros como quiera, desnudo espíritu o hombre en carne y hueso	Son. IV,12-14
119	XX,273	Movido, pues, a compasión de vella	y a compasión movida	Ég. I,233
120	XX,284	y más que todo sufrimiento fuerte	que es más que el hierro fuerte	Ég. I,265
121	XX,287-288	Quizá que mi dolor, según es grave, podrá ser que esforzándole me acabe	y no os detendréis mucho según ando	Son. XI,11
122	XX,333-336	El agua clara en torno murmuraba, los árboles, movidos por el viento, hacían un movimiento y un ruido que alegraban la vista y el oído	por donde una agua clara con sonido El dulce murmurar de este ruido, el mover de los árboles al viento los árboles, el viento al sueño ayudan con su movimiento Convida a un dulce sueño aquel manso ruido del agua que la clara fuente envía el agua baña el prado con sonido, alegrando la vista y el oído	Ég. I,47 Ég. II,13-14 Ég. II,75-76 Ég. II,64-66 Ég. III,63-64
123	XX,463-464	y un fuego ardiendo fue por todos mis huesos discurriendo	en amoroso fuego todo ardiendo	Son. XXIX,2

⁷³ Lerner 1978, 206; Valencia 2105, 156.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>	GARCILASO DE LA VEGA
	SEGUNDA PARTE	
124	XX,486 ardiendo en vivo fuego el pecho frío ⁷⁴	en amoroso fuego todo ardiendo Son. XXIX,2
125	XX,494 para mi mal hallaba que era bueno ⁷⁵	Oh, dulces prendas por mi mal halladas Son. X,1
126	XX,495-496 así que adonde quiera que pasaba tras sí los ojos y alma me llevaba	¿Dó están agora aquellos claros ojos que llevaban tras sí, como colgada, mi alma, doquier que ellos se volvían? Ég. I,267-269
127	XX,504 dado por esta mano desdichada	¿Dó está la blanca mano delicada Ég. I,270
128	XX,582-584 ¿Qué recompensa puede darme el cielo, adonde ya ningún remedio vale ni hay bien que con tan grande mal se iguale?	yo me vi tan ajeno del grave mal que siento, que de puro contento Ég. I,245-247 Y en este mismo valle, donde agora me entristezco y me canso en el reposo, estuve ya contento y descansado Ég. I,253-255 Aquesto todo agora ya se encierra, por desventura mía, en la oscura, desierta y dura tierra Son. XXVI,1 Échado está por tierra el fundamento Ég. I,299 no hay bien que en mal no se convierta y mude Son. XL,14 cuál será el mal do el bien es el que digo
129	XX,601-604 Aquí acabó su historia, y comenzaba un llanto tal que el monte enternecía con una ansia y dolor que me obligaba a tenerle en el duelo compañía	Aquí dio fin a su cantar Salicio, y suspirando en el postrero acento, soltó de llanto una profunda vena; queriendo el monte al grave sentimiento de aquel dolor en algo ser propicio, con la pesada voz retumba y suena Can. V,6-7 y en ásperas montañas con el suave canto enterneciese

⁷⁴ Lerner 1978, 206.

⁷⁵ Moore 2003, 95-96.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA	
	SEGUNDA PARTE			
130	XX,626-627	que el esperado ya vecino día quitase de la noche el negro manto	que el sol al mundo alumbre y que la oscura noche cubra la tierra con su manto	El. I,299-300
131	XXI,5-6	La fama, engrandeciéndola, levante mi baja voz	Si de mi baja lira	Can. V,1
132	XXI,8	corra de lengua en lengua y gente en gente	que siempre sonará de gente en gente	Ég. I,160
133	XXI,17-18	¡Cuántas y cuántas vemos que han subido a la difícil cumbre de la fama!	si a subir pruebo a la difícil cumbre	Son. XXXVIII,9
134	XXI,62	flujo de vivas lágrimas bañada ⁷⁶	Estoy contino en lágrimas bañado	Son. VIII,1
135	XXI,140	al postrer cuarto de la noche muda	por el silencio de la noche oscura	Ég. II,537
136	XXII,5-8	¡Ay!, que ya siento en mi cuidoso pecho labrarme poco a poco un vivo fuego y desde allí, con movimiento blando, ir por venas y huesos penetrando ⁷⁷	daquesto un frío temor así a deshora por mis huesos discurre en tal manera les dejaba deshecho un hielo frío, el cual como un gran río en flujos gruesos por medulas y huesos discurría	El. II,43-44 Ég. II,1643- 1645
137	XXII,9	¿Tanto, traidor, te va en que yo no siga el duro estilo del sangriento Marte? ⁷⁸	¿Íbate tanto en perseguir las fieras? ¿Íbate tanto en un pastor dormido?	Ég. I,380-381
138	XXII,45	mas cuando el alto sol ya declinaba	cuando ya el sol declina al mediodía	Ég. II,1255
139	XXII,46	cerca de un agua, al pie de una ladera	cerca del agua, en un lugar florido	Ég. III,229
140	XXII,192	y, matando, la muerte dilatada	que en vano su morir van dilatando	Ég. I,20
141	XXII,302	vuelve y revuelve de este y de aquel lado	vuelve y revuelve amor mi pensamiento	Son. XXXIII,12
142	XXII,345	Por la falda del monte levantado	ya por la falda espesa del altísimo monte	Ég. I,416-417
143	XXIII,29	era al tiempo que el ínclito Senado ⁷⁹	al ínclito gobierno del estado	Ég. I,11
144	XXIII,90	al patrio nido y casa conocida ⁸⁰	el patrio, celebrado y rico Tajo	Son. XXIV,12
145	XXIII,178	en medio del silencio y noche oscura ⁸¹	por el silencio de la noche oscura	Ég. II,537

⁷⁶ Lerner 1978, 207.

⁷⁷ Lerner 1978, 207.

⁷⁸ Lerner 1978, 209.

⁷⁹ Lerner 1978, 216.

⁸⁰ Lerner 1978, 217.

⁸¹ Lerner 1978, 202-203.

ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA		
SEGUNDA PARTE				
146	XXIII,321-324	Mas su saber y su poder es tanto sobre las piedras, plantas y animales que alcanza por su ciencia y arte cuanto pueden todas las causas naturales ⁸²	A aqueste Febo no le escondió nada, antes de piedras, hierbas y animales diz que le fue noticia entera dada	Ég. II,1074-1076
147	XXIII,325	y en el oscuro reino del espanto ⁸³	bajaron a los reinos del espanto al triste reino de la escura gente	Son. XV,8 Ég. III,139
148	XXIII,333	el raudo curso de los ríos enfrena ⁸⁴	Este, cuando le place, a los caudales ríos el curso presuroso enfrena con fuerza de palabras y señales	Ég. II,1077-1079
149	XXIII,467	puedes en el profundo reino oscuro ⁸⁵	convocaré el infierno y reino oscuro	Ég. II,940
150	XXIII,501	al fin, con voz pujante y expedida ⁸⁶	y luego con voz clara y espedida	Ég. II,1104
151	XXIII,529-530	Sobre columnas de oro sustentadas cien figuras de bulto en torno estaban	¿Dó la columna que el dorado techo con proporción graciosa sostenia?	Ég. I,277-278
152	XXIII,578	materia a tu propósito cortada	mi alma os ha cortado a su medida	Son. V,10
153	XXIII,629	lengua más espedida y voz pujante ⁸⁷	con espedida lengua y rigurosa y luego con voz clara y espedida	Ég. II,399 Ég. II,1104
154	XXIII,154	aquella voluntad asegurada	Aquella voluntad honesta y pura	Ég. III,1
155	XXIII,264	que al robusto ejercicio de la guerra ⁸⁸	pintando a Apolo en el robusto oficio con el robusto oficio está mezclando	Ég. III,147 Ég. II,1361
156	XXIII,288	del Gange a Chile y de uno al otro polo	del uno al otro polo	Ég. II,1757
157	XXIII,482-483	el ínclito don Juan resplandecía más encendido que el airado Marte	resplandeciente, armado, representando en tierra el fiero Marte	Ég. I,13-14
158	XXIII,491	corre, vuelve, revuelve, toma y anda	vuelve y revuelve amor mi pensamiento	Son. XXXIII,12
159	XXV,83	y en cuanto el claro sol sus rayos tienda	el sol tiende los rayos de su lumbre	Ég. I,71

⁸² Nicolopulos 2000, 108.

⁸³ Lerner 1978, 209.

⁸⁴ Nicolopulos 2000, 109.

⁸⁵ Lerner 1978, 209.

⁸⁶ Lerner 1978, 216.

⁸⁷ Lerner 1978, 216.

⁸⁸ Lerner 1978, 211.

ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>		GARCILASO DE LA VEGA		
SEGUNDA PARTE				
160	XXV,84	durará tu memoria entre la gente	al nombre que has ganado entre la gente	El. I,185
161	XXVI,51	el expedido término y lenguaje ⁸⁹	con espedida lengua y rigurosa	Ég. II,399
162	XXVI, 233-234	A la entrada de un monte, que vecino está de aquel asiento, en un repecho	A la entrada de un valle, en un desierto	Son. XXXVII,1
163	XXVI, 282-286	¿tienes por más partido y mejor suerte el vivir en estado miserable que el morir como debe un varón fuerte? Sigue el hado, aunque adverso, tolerable, que el fin de los trabajos es la muerte	Porque al fuerte varón no se consiente no resistir los casos de fortuna con firme rostro y corazón valiente	El. I,187-189
164	XXVI,320	diciendo: «¿Dónde vais?, que no hay salida»	revientan por salir do no hay salida	Son. VIII,14
165	XXVI,383-384	en medio un claro estanque, do las fuentes murmurando enviaban sus corrientes	la fuente clara y pura, murmurando	Ég. II,1152
166	XXVI,413-416	Así, señor, os ruego que, entretanto que refuerzo la voz enflaquecida, perdonéis si lo dejo en este punto, que no puedo deciros tanto junto	Lo que cantó tras esto Nemoroso, decildo vos, piérides, que tanto no puedo yo ni oso, que siento enflaquecer mi débil canto	Ég. I,235-238
167	XXVII,31	las aves, animales, lagartijas	las aves y animales y la gente	Ég. I,73
168	XXVII,183-184	verás aún las reliquias y el estrago de la ciudad famosa de Cartago	con poderosa y con estrago de la fiera Cartago y de su muro solo el nombre dejaron a Cartago	Ég. II,1553-1554 Son. XXXIII,11
169	XXVII,276	sobre el dorado Tajo levantada	Las telas eran hechas y tejidas del oro que el felice Tajo envía	Ég. III,105-106
170	XXVII,302	las aves, animales y la gente ⁹⁰	las aves y animales y la gente	Ég. I,73
171	XXVII, 372-373	de cendrada plata de ley y de valor subido ⁹¹	plata cendrada y fina	Ég. II,57
172	XXVIII,6	la alegre suerte en miserable estado	¡Oh, miserable estado!	Son. XIII,12
173	XXVIII,14	que nunca hay bien a quien un mal no siga	no hay bien que en mal no se convierta y mude	Ég. I,299
174	XXVIII,17	Que yo, de acuchillado en esto, siento ⁹²	ha llegado de bien acuchillado a ser maestro	Ég. II,354-355

⁸⁹ Lerner 1978, 216.

⁹⁰ Lerner 1978, 210-211.

⁹¹ Lerner 1978, 211.

⁹² Lerner 1978, 219.

	ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>	GARCILASO DE LA VEGA
SEGUNDA PARTE		
175	XXVIII,95-96 que a término he llegado al pie del palo que aun no puedo decir mal de lo malo	que no es malo tener al pie del palo quien se duela Ég. II,362-363
176	XXVIII, 137-138 diciendo: “¡Oh, fiera tigre endurecida, inhumana y crúel con los humanos	¡Oh fiera, dije, más que tigre hircana! Ég. II,563
177	XXVIII,170 que, huyendo el peligro y mal presente	la furia y el rigor del mal presente Can. IV,140
178	XXVIII,367 a la entrada de un monte y fin de un llano ⁹³	A la entrada de un valle, en un desierto Son. XXXVII,1
179	XXIX,266 de los dos en valor al mundo raros	virtud esta se llama, al mundo rara Ég. II,1428
TERCERA PARTE		
180	XXXI, 151-152 representando en talle y apostura del furibundo Marte la figura	resplandeciente, armado, representando en tierra el fiero Marte Ég. I,13-14
181	XXXII,282 vida más enojosa que la muerte ⁹⁴	a la pesada vida y enojosa Ég. I,293
182	XXXII, 451-452 soltó con doloroso y fiero llanto de lágrimas un flujo en larga vena	soltó de llanto una profunda vena Ég. I,227
183	XXXII,509 Materia de maldad al mundo diste ⁹⁵	Materia diste al mundo de esperanza Ég. I,155
184	XXXII,511 que durará en los siglos por memoria	que siempre sonará de gente en gente Ég. I,160
185	XXXII,656 y en ellos su furor no escutase	vuestro furor escutará en mi vida Son. XXIX,14
186	XXXIII,618 ¡Ay, de mí! ¡Cómo andaba yo engañada con mi altiveza y pensamiento ufano	Ay, cuán diferente era y cuán de otra manera Ég. I,107-108
187	XXXIII, 625-632 ¿Qué son de aquellas pruebas peligrosas, que así costaron tanta sangre y vidas, las empresas difíciles, dudosas, por ti con tanto esfuerzo acometidas? ¿Qué es de aquellas victorias gloriosas de esos atados brazos adquiridas? Todo al fin ha parado y se ha resuelto en ir con esa gente infame envuelto.	¿Dó están agora aquellos claros ojos que llevaban tras sí, como colgada, mi alma, doquier que ellos se volvían? ¿Dó está la blanca mano delicada, llena de vencimientos y despojos, que de mí mis sentidos le ofrecían? [...] ¿Dó la columna que el dorado techo con proporción graciosa sostenía? Aquesto todo agora ya se encierra, por desventura mía, en la oscura, desierta y dura tierra

⁹³ Lerner 1978, 212.

⁹⁴ Lerner 1978, 207-208; Valencia 2105, 156.

⁹⁵ Lerner 1978, 211-212.

		ERCILLA, <i>LA ARAUCANA</i>	GARCILASO DE LA VEGA	
TERCERA PARTE				
188	XXXIII,21	mas cargole Fortuna así la mano ⁹⁶	El cielo en mis dolores cargó la mano tanto	Ég. I,288-289
189	XXXIII,50	por tierra derrocó mi fundamento	Echado está por tierra el fundamento	Son. XXVI,1
190	XXXV, 153-154	de un fardel de ovas marinas a la manera de una red tejidas	y un vestido, de las ovas tejido, mal cubierto	Ég. II,1592-1593
191	XXXV,163	la gran selvaticuez y rustiqueza ⁹⁷	de tal selvaticuez y tal torpeza	Son. XXVIII,6
192	XXXV,231	pero a la cuarta, al tramontar del día	al tramontar del sol	Ég. I,412
193	XXXV,260	volviendo en tenebrosa noche el día	tornar clara la noche tenebrosa y tenebrosa noche al claro día	Can. IV,63 El. I,231
194	XXXVI,86	tierra que pareció cómoda estanza	al triste albergue y a mi pobre estanza	Ég. II,502
195	XXXVI, 223-224	y en el tronco que vi de más grandeza escribí con cuchillo en la corteza	en la corteza de un álamo unas letras escribía	Ég. III,237-238
196	XXXVI, 259-260	que estuve en el tapete ya entregado al agudo cuchillo la garganta ⁹⁸	cuyo agudo cuchillo a las gargantas Italia tuvo tantas veces puesto	Ég. II,1556-1557
197	XXXVII,514	y enriquezcan su verso numeroso	soltó la rienda al verso numeroso	Ég. II,1105

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Álvarez Vilela, Ángel. 1995. «La expedición a Ancud en La Araucana o la recuperación del mérito por parte de Ercilla». *Anales de Literatura Hispanoamericana* 24: 77-89.
- Alverio, Carmen S. 1989. «La metaficción en *La Araucana* de Alonso de Ercilla». *Revista/Review Interamericana* 19.3-4: 10-18.
- Ariosto, Ludovico. 1988. *Orlando furioso*. Traducido por Jerónimo de Urrea. Madrid: Planeta.
- Béhar, Roland. 2012. «Garcilaso de la Vega et la hiérarchie des genres poétiques. Remarques sur l'Églogue II et l'imitation de l'Arioste». En *La Renaissance des genres, Pratiques et théories entre Italie et Espagne (XV^e-XVII^e siècles)*, editado por Paloma Bravo y Giuseppe Sangirardi, 111-122. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon.
- Blanco, Mercedes. 2019. «Fábulas de amores en la épica de guerra. De la *Araucana* al *Arauco domado*». *Bulletin Hispanique* 121.1: 17-54. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.7589>
- Blanco, Mercedes. 2020. «Lyric as Temptation in Ercilla and Tasso». En *The War Trumpet: Iberian Epic and Heroic Poetry 1550-1700*, editado por Emiro Martínez Osorio. Toronto: University of Toronto Press.

⁹⁶ Lerner 1978, 220.

⁹⁷ Lerner 1978, 208.

⁹⁸ Lerner 1978, 208.

- Cacho Casal, Rodrigo. 2012. «Luis Zapata y el poema heroico: historia, entretenimiento y parodia». *Criticón* 115: 67-83. <https://doi.org/10.4000/criticon.94>
- Checa, Jorge. 2003. «La ubicación de la voz en *La Araucana*», en Mabel Moraña y Yolanda Martínez (eds.), «*Nictimene ... sacrilega*». En *Estudios coloniales en homenaje a Georgina Sabat-Rivers*, 37-52. México: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Cruz, Anne J. 1992. «Self-fashioning in Spain: Garcilaso de la Vega». *Romanic Review* 83.4: 517-538.
- Darst, David H. 2008. «*Octava rima* de Boscán, basada en *Stanze por festa canacialeasca in lode di amore* de Bembo: traducción, imitación, emulación, transformación». En *Cánones críticos en la poesía de los Siglos de Oro*, editado por Pedro Ruiz, 111-114. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Davis, Elizabeth B. 2000. *Myth and identity in the epic of imperial Spain*. Columbia: University of Missouri Press.
- Durán, Fernando. 1954. «Lo lírico y lo ascético en Ercilla». *Finis Terrae* 1.3: 24-51.
- Ercilla, Alonso de. 2020. *La Araucana*. Editado por Luis Gómez Canseco. Madrid: Real Academia Española.
- Escudero, Alfonso. 1971. «Ercilla lírico». En *Don Alonso de Ercilla, inventor de Chile*, 55-60. Barcelona: Ediciones Nueva Universidad.
- Fernández López, Sergio. 2013. «Ficción y realidad: dos caras de la misma épica». En *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta*, editado por Valentín Núñez, 115-143. Barcelona: Studia Aurea.
- Florit, Eugenio. 1967. «Los momentos líricos de *La Araucana*». *Revista Iberoamericana* 33.63: 45-54.
- Fosalba, Eugenia. 2012. «A vueltas con el *descuido* de Garcilaso y Boscán». En *La escondida senda: estudios en homenaje a Alberto Blecu*, editado por Eugenia Fosalba y Gonzalo Pontón, 147-165. Madrid: Castalia.
- Fosalba, Eugenia. 2017. «Ecos de la preceptiva minturniana en la concepción de las églogas de Garcilaso». *Bulletin hispanique* 119.2 555-572. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.5126>
- Fosalba, Eugenia. 2019. *Pulchra Parthenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert.
- Garcilaso de la Vega. 2020. *Poesía*. Editado por Ignacio García Aguilar. Madrid: Cátedra.
- Gargano, Antonio. 2012. «*Las estrañas virtudes y hazañas de los hombres*. Épica y panegírico en la Égloga Segunda de Garcilaso de la Vega». *Criticón* 115: 11-43. <https://doi.org/10.4000/criticon.79>
- Gómez Canseco, Luis. 2019a. «La prehistoria poética de Ercilla. Edición crítica de la glosa “Amor me ha reducido a tanto estrecho”». *Orillas* 8: 163-180.
- Gómez Canseco, Luis. 2019b. «El retrato de Alonso de Ercilla en *La Araucana*: variantes y función». *Lemir* 23: 255-262.
- Gómez Canseco, Luis. 2020. «Dido y Francisco de Enzinas en *La Araucana*». *Bulletin Hispanique* 122.1: 145-160. <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/10342>
- Herrera, Fernando de. 1999. *Obras de Garcilaso con anotaciones de Fernando de Herrera*. Editado por Juan Montero. Sevilla: Universidad.
- Jones, Royston O. 1962. «Ariosto and Garcilaso». *Bulletin of Hispanic Studies* 39.3:153-164.
- Komanecy, Peter M. 1971. «Epic and Pastoral in Garcilaso's Eclogues». *Modern Language Notes* 86: 154-166.
- Lerner, Isaías. 1978. «Garcilaso en Ercilla». *Lexis* 2.2: 201-221.
- Lerner, Isaías. 2008. «Épica y lírica: un diálogo de géneros». En *El canon poético en el siglo XVI*, editado por Begoña López Bueno, 297-320. Sevilla: Universidad.

- Medina, José Toribio. 1916. *La Araucana. Vida de Ercilla*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana.
- Minturno, Antonio Sebastiano. 1559. *De poeta*. Venecia: Francesco Rampazeto.
- Moore, Cyrus. 2003. *Renaissance and Reformation: From Private Morals to Public Policy in Alonso de Ercilla's La Araucana and Edmund Spenser's The Faerie Queene*. Tesis doctoral. CUNY.
- Moore, Cyrus. 2014. *Love, War, and Classical Tradition in the Early Modern Transatlantic World: Alonso de Ercilla and Edmund Spenser*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.
- Muñoz Sáenz, Conrado. 1883. «Un rival de D. Alonso de Ercilla». *Revista Agustiniiana* 5.4:303-307 y 5.5: 459-464.
- Múñiz Múñiz, M.^a Nieves. 2008. «Ariosto, Garcilaso e Cervantes: la trama intertextual». *Esperienze letterarie* 33.4: 3-28.
- Nicolopoulos, James R. 2000. *The Poetics of Empire in the Indies. Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Petrarca, Francesco. 1997. *Epistolae familiares*. En *Opera omnia*, editado por Pasquale Stoppelli. Roma: Lexis. www.bibliotecaitaliana.it
- Plagnard, Aude. 2019. *Une épopée ibérique. Autour des oeuvres d'Alonso de Ercilla et de Jerónimo Corte-Real (1569-1589)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Plagnard, Aude. 2019b. «Polimetría en la épica quinientista». *Bulletin hispanique* 121.1: 119-160. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.7768>
- Rivers, Elias L. 1972. «Nymphs, Shepherds, and Heroes: Garcilaso's Second Eclogue». *Philological Quarterly* 51: 123-134.
- Uhagón, Francisco de. 1914. *Garcilaso de la Vega y su retrato: informe*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Valencia, Felipe. 2015. «Las “muchas (aunque bárbaras)” voces líricas de *La Araucana* y la índole poética de una “historia verdadera”». *Revista de Estudios Hispánicos* 49.1: 147-171.
- Vaquero Serrano, M.^a Carmen. 2013. *Garcilaso, príncipe de poetas. Una biografía*. Madrid: Marcial Pons.
- Vega y Carpio, Lope de. 2007. *Laurel de Apolo*. Editado por Antonio Carreño. Madrid: Cátedra.
- Virgilio. 1982. *La Eneida*. Traducido por Gregorio Hernández de Velasco. Barcelona: Planeta.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2020.

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2020.

